



EL MONITOR DE LA VETERINARIA

PROPAGADOR DE LOS ADELANTOS DE LA CIENCIA Y DEFENSOR DE LOS DERECHOS PROFESIONALES.

No se sirve suscripcion que no esté anticipadamente abonada.

Se publica los días 5, 15 y 25 de cada mes.—PRECIOS: En Madrid por un trimestre 10 reales, por un semestre 19 y por un año 36.—En provincias, respectivamente, 14, 26 y 48.—En Ultramar por semestre 50, y por un año 90.—En el extranjero 20 por trimestre 40 por semestre y 80 por un año.

Se suscribe en Madrid, en la Redaccion, Carrera de San Francisco, núm. 13.—Librería de D. Pablo Calleja, calle de Carretas.
En provincias, ante los subdelegados de veterinaria, girando contra correos ó remitiendo sellos de franqueo, á razon de 31 por trimestre.

Por la ciencia y para la ciencia.—Union, Legalidad, Confraternidad.

AÑO XXIV.

MADRID 25 DE MAYO DE 1868.

NÚMERO 15.

De la tiña favosa en el perro y en el gato (1).

— Cuando se quita el emplasto diaquilon á las veinticuatro horas de haber esparcido la simiente el polvo favoso sobre el dermis irritado por el epispástico, se encuentra todavía la superficie un poco húmeda. No tarda en secarse; despues se separa la epidermis en forma de escama lamínosa bastante abundante. Entónces la superficie es irregular á la vista y un poco áspera al tacto. Bien pronto se nota en esta superficie uno ó muchos tubérculos agrisados muy pequeños y duros, que ofrecen ya en su centro una ligera depresion, atravesada por uno y lo más general por varios pelos. Poco á poco crece este tubérculo, se deprime más y toma todos los caractéres de un favus, menos el color, que por lo comun queda un poco oscuro, agrisado.

Si se quita esta costra favosa primitiva, no tarda en formarse otra en el mismo sitio, la cual presenta esta vez el color azufrado característico.—Al mismo tiempo se forman cerca de los primeros, otros *favi*; crecen con ellos; los más próximos se tocan por sus bordes, pierden la figura y se confunden entre sí.—Entónces el aspecto cupuliforme es ménos apreciable aunque todavía sea fácil notarle en los puntos en que la enfermedad no ha progresado tanto.—Es inútil decir que estos *favi* de inoculacion constan al microscopio de los mismos elementos vegetales que los *favi* de la enfermedad desarrolla su intervencion experimental.

Por lo tanto, esta afeccion es contagiosa, no al modo de las enfermedades virulentas, sino como todas las parasitarias: *se siembra por semilla*, cuya frase es exacta en todo el rigor de su acepcion.

Mas si *la simiente, los esporos*, son los agentes esenciales de la propagacion del mal, no se deduce que el *terreno*, el *animal*, que recibe los esporos, sea cosa indiferente. Aqui como en todo, si la simiente encuentra un terreno propicio, germina y fructifica; si la tierra es infecunda, no se efectúa la germinacion; en otros términos, la enfermedad

aborta ó su desarrollo es incompleto. Con relacion á esto, la experiencia y la observacion clinica están acordes para manifestar que la juventud es una condicion, si no esencial, al ménos de las más favorables para el desarrollo de la tiña en los animales lo mismo que en el hombre. Pudiera considerarse la juventud como la causa predisponente.

El estado general, la constitucion individual, ¿tiene algun influjo para la evolucion de esta enfermedad? No es dable decidirse hasta el dia. Que los animales hayan sido fuertes ó débiles, todos los que han sido inoculados han adquirido la tiña con facilidad, sin más diferencia que la de la edad, pues han sido refractarios los gatos de más de un año. Sin embargo, es presumible que la constitucion ejerza algun influjo, sino para el desarrollo para la gravedad del mal, al ver que uno de los gatos inoculados, que era fuerte y vigoroso, se curó espontáneamente.

Otra cuestion. ¿Es siempre esta enfermedad el resultado del contagio? ¿ó bien puede á veces desarrollarse espontáneamente? La razon natural y la ciencia están por lo primero, pues es muy difícil admitir la *tiña sin achorion*, á causa de que habria que admitir tambien que el microfito que la produce puede nacer espontáneamente.—Luego sin prejuzgar la cuestion grave de las generaciones espontáneas, que agita y divide aún al mundo sabio, conviene recordar que estemodo de generacion de los séres organizados sólo es disputable para los séres más elementales, aquellos en quienes hasta el dia no se han podido descubrir los órganos reproductores, cosa que no sucede en los hongos, porque los *esporos* son evidentemente los agentes de la reproduccion, los equivalentes de la simiente. No debe titubearse para asegurar que *la tiña*, en los animales y en los niños, *es siempre el resultado del transporte de los esporos*; que la primera edad, una constitucion débil, la poca limpieza, etc., no son más que circunstancias contingentes, accesorias, que pueden favorecer el desarrollo del mal, pero que solas y sin germen, nunca podrán producirle.

Sin duda, es difícil decir de dónde puede proceder este germen, que es indispensable, puesto que las investigaciones más minuciosas nada descubren en este punto tan interesante de etiologia; pero la duda se disipa cuando se conoce, por una parte, la mucha tenuidad de *achorion*, y

(1) Véase el número anterior.

por otra, su poca alterabilidad, pudiendo el aire trasportarle á grandes distancias.

En su consecuencia, para producir la tiña, no se necesita más que esporos procedentes de costras frescas, sin necesidad de que lo sean de un animal de la misma especie, como se expresará en el artículo siguiente al estudiar las relaciones de la tiña del gato con la del niño.

Del huérfago (1).

LESIONES CADAVERICAS.—Las lesiones encontradas en los caballos huérfagos, son:

Enfisema pulmonal.—Por el influjo de la presión atmosférica el pulmón se deprime irregularmente; en las partes anteriores, inferiores y superiores de este órgano se ven abolladuras de volumen variable desde el de una cabeza de alfiler hasta el de una manzana gruesa y aún más.—Se deprimen por la presión y producen al comprimirlas un ruido pequeño de crepitación. Las vesículas pulmonales están en estas regiones más desarrolladas que en el estado normal; las más pequeñas son visibles á la simple vista y perfectamente apreciables con la lente. Incidiendo el pulmón es más fácil su examen. Si se las pincha con un alfiler, sale el aire que encierran y las vesículas se deprimen. Si se hace debajo del agua, se nota formarse por cada picadura una burbuja. Las vesículas no pinchadas quedan esféricas, lo cual demuestra que no comunican entre sí.

Rara vez están estas lesiones tan limitadas, pues puede presentarlas grande extensión del pulmón, habiéndose visto deprimirse muy poco este órgano bajo la presión atmosférica. Entonces las abolladuras son más numerosas ó de más volumen. Las vesículas no tan sólo están más desarrolladas, sino que la membrana de muchas está rasgada; el aire ha penetrado en el tegido celular interlobular y hasta debajo de la pleura á la cual eleva; entonces es mayor la crepitación del pulmón; por la presión se puede desituarse el aire que dilata al tegido celular ó eleva á la pleura. Una ligera picadura que sólo atraviese la pleura, permite salga el aire acumulado debajo de ella, y si se hace en el agua, las burbujas son numerosas. Sucede lo mismo cuando se punciona el tegido celular interlobular. El tegido pulmonal, de un color rosa pálido, está más blando y se sumerge menos en el agua que el pulmón sano. Tales son los caracteres anatómico-patológicos del enfisema pulmonal, que puede ser parcial ó general, lobular ó interlobular.

Estas lesiones son las únicas que se encuentran lo más comunmente en los animales huérfagos.

En los casos de enfisema general lobular é interlobular se encuentran las cavidades derechas del corazón más dilatadas que en el estado normal, sus paredes más delgadas; el diámetro de los vasos funcionales del pulmón au-

mentado, lesión que no coincide con el estrechamiento de las vesículas.

Las lesiones del corazón y de los vasos parece son consecutivas al enfisema, tal vez por la dificultad que ha experimentado la circulación en los vasos funcionales del pulmón, comprimidos que estaban por el aire que llenaba las vesículas y el que existía en el tegido celular interlobular: de aquí la necesidad, para vencer el obstáculo, de contracciones ventriculares muy enérgicas, impeliendo con más fuerza á la sangre y por lo tanto originando la dilatación de los vasos.

Lesiones de la bronquitis.—Las lesiones de los bronquios consisten en mucosidades que varían de consistencia, de color blanquizco, acumuladas hasta en las últimas divisiones de estos tubos y que obstruyen en algunos puntos hasta las divisiones gruesas. La mucosa está engruesada, de un rojo oscuro ó agrisada, cuya lesión es raro sea general. Puede existir sólo en un lóbulo ó en los dos, pero no en toda la extensión de la mucosa bronquial.—A estas lesiones se une el enfisema pulmonal y á veces la dilatación de las cavidades derechas del corazón.

Lesiones del edema del pulmón.—En algunos animales se encuentra el pulmón llenando del todo la cavidad torácica, sin deprimirse por la presión atmosférica; su color es rosáceo muy pálido. Comprimido con los dedos el tegido pulmonal se deprime y conserva la impresión de los dedos. Se ha aumentado la densidad del pulmón. Echado en agua, sobrenada menos que en estado sano. Incidiendo profundamente su parénquima, sale un poco de serosidad del tegido celular interlobular. Los vasos pulmonales no están anormalmente dilatados: con la lente se los distingue bien.

(Se continuará.)

Señor Director del periódico EL MONITOR DE LA VETERINARIA.

Si las siguientes líneas tienen la honra de ver la luz pública en las columnas de su apreciable periódico, será una prueba de atención y deferencia que nunca olvidará su humilde discípulo y afectísimo servidor Q. B. S. M.—El que suscribe.

Caso práctico de una eventración ó controrotura.

El día 16 de Enero de este presente año, fui llamado por Felipe Gonzalez de esta vecindad, para que viera una mula que tenía enferma, cuya reseña es: pelo de rata, seis cuartas y media, cuatro años, temperamento sanguíneo-nervioso, en un estado mediano de carnes y destinada á la labor y la carga. Después de verificado el reconocimiento observé; una elevación considerable en el hipocondrio derecho, extendiéndose desde las costillas falsas é ijar, por la región umbilical hasta tocar en la ingle, y por la parte anterior en la llamada inter-axilar. El tumor era indolente en todas partes, pastoso en el centro

(1) Véase el número 43.

y edematoso en su circunferencia; notándose en su parte más culminante una incision de una pulgada por donde salia una especie de vejiga que pronto conocí ser una porcion de intestino. Habia sintomas generales y el pulso era frecuente y reconcentrado. La interrogacion me suministró los antecedentes siguientes. Hacia unos quince dias que restregándose en un olivar, se hizo un arañazo en el bajo vientre, con una estaca recién plantada; que pareciéndole insignificante el accidente no hizo caso; pero á los tres dias, notando que se iba hinchando todo alrededor de la rozadura, se vió en la necesidad de llamar á su profesor, que conceptuándolo inofensivo y de ninguna trascendencia, propinó unos baños emolientes. Con tan sencillo tratamiento se iban pasando los dias en tanto que el tumor aumentaba visiblemente sus proporciones, y el animal empezaba á estar triste é inapetente. Al octavo dia le aplicó un vejigatorio, y sin dar la escara por completo, determinó abrir el tumor que suponía haber terminado por supuracion. ¿Pero cuál sería su sorpresa cuando al practicar la puncion vió con asombro salir el asa intestinal en vez del pus loable que estaba esperando? En esta critica ocasion, que era el décimo quinto dia de la enfermedad, fui consultado como queda dicho. Por el estado del animal y el conjunto de circunstancias que en él concurrían, no tuve que molestar mucho el entendimiento para diagnosticar una *hernia anómala ó contra-rotura*. En tal estado hice entender al dueño el inminente peligro en que se hallaba su mula, indicándole muy particularmente, que cualquier tratamiento farmacológico no la libraba de la muerte que tenía muy cerca; y que si algo se podía hacer, aunque con poca esperanza de resultado, era la operacion recomendada en tales casos, formulando de este modo mi pronóstico. El dueño, que desde luego depositó en mí toda su confianza, me dejó en entera libertad para que obrara como mejor procediese; en cuyo concepto determiné operarla al siguiente dia, por no poder ser en el mismo, atendiendo á lo intempestivo de la hora y no haber nada preparado. Analizados detenidamente los procedimientos aconsejados por los quirúrgicos de más nota, me convencí que ninguno llenaba las condiciones especiales que reclamaba el padecimiento en cuestion; en cuyo caso tomando de cada uno la parte que más se adaptase á las circunstancias, formulé uno á mi modo que ejecuté de la manera siguiente. Tendido el animal en una buena cama y colocado sobre el dorso, un poco inclinado al lado izquierdo, y algun tanto en declive de atrás adelante, hice poner un costal de paja á cada lado del dorso y lomos para más sujecion y con el objeto de hacer ménos molesta tan violenta posicion; un ayudante sentado en el suelo sujetaba la cabeza que hice colocar entre sus piernas; las manos plegadas y sujetas sobre el cuerpo, y los remos fijos por las cuartillas á los extremos de un palo de unas 2 pulgadas de grueso y una vara de largo, que los sostenía separados entre sí y de cuyo centro partía una cuerda que mantenían tirante dos ayudantes colocados en la parte posterior.

En esta disposicion, provisto de tijeras curvas, un bisturí, escalpelo, pinzas de diseccion y ligadura, tres agujas curvas, varios cordonetes, un paño de manos ancho y

largo y un caldero con agua caliente de malvas, me coloqué dando frente á la region. No pudiendo formar pliegue con la piel por impedirlo su estado edematoso, tuve que incidirla sin esta precaucion, en el sitio correspondiente á la rozadura precitada, verificándolo de atrás adelante y un poco inclinado de abajo arriba, y en dos ó tres veces para no herir las partes subyacentes, hasta producir una incision de una pulgada de longitud. Hecho este primer tiempo, introduje en la abertura el índice y medio de la mano izquierda, coloqué en medio el bisturí vuelto el corte hácia arriba, y conducido en esta disposicion alargué la incision por una y otra parte hasta hacerla de 7 pulgadas de extension. Hecho lo cual observé: 1.º una gran masa intestinal correspondiente á las corvaduras posteriores de la porcion ceco-gástrica del colon en estado de vacuidad completa, engruesadas considerablemente las membranas que le constituyen, presentando un color oscuro y con coágulos de sangre; 2.º una abertura en los músculos abdominales que principiando en el cartilago de prolongacion de la última costilla falsa, se extendía en direccion á la ingle en una longitud de 3 pulgadas; por último, una bolsa ó saco de gran capacidad formado por la piel que cubria el intestino herniado, cuyo interior estaba cubierto de coágulos de sangre y tegidos hipersarcóticos, y la piel de pulgada y media de grueso. Acto continuo, y prévio un especial cuidado, limpié con el agua de malvas toda la masa intestinal desituada que dos ayudantes sostenían con una tohalla, y procedí á la reduccion por la taxis, que me fué fácil conseguir por el mucho diámetro del punto de trasmision. Una vez reducido el intestino, coloqué el dorso de la mano izquierda y parte del brazo sobre la abertura herniaria para mantenerle fijo en su lugar, mientras que con la derecha, armada de una aguja enhebrada en su cordonete, principié de abajo arriba la sutura de puntos pasados, sirviéndome de conductores de la aguja el índice y medio de la mano izquierda, hasta dejar completamente unidos los bordes de la herida segun el método de Lacoste. Para terminar la operacion, tenía dispuesto unir al precedente, el método de Mangol, ó sea la aplicacion de una placa de plomo hendida longitudinalmente en su centro en proporcion á la herida donde se iba á aplicar; ó en su defecto, por no ser adaptable, atendiendo al sitio de la abertura y al movimiento de la pierna que necesariamente habia de impedirlo, una mordaza sencilla de madera sostenida por un aparato.

Pero encontrándome con el engruesamiento considerable de la piel, los coágulos de sangre y demás tegidos fungosos existentes en la bolsa formada por la misma, reflexioné; que tanto por la alteracion de la piel, como por la presencia de los referidos cuerpos extraños, así como por la excitacion producida por el instrumento cortante, necesariamente debia desarrollarse el trabajo inflamatorio produciendo una abundante supuracion; en cuyo caso la aplicacion de la placa metálica ó mordaza simple, era altamente perjudicial. Mas, ¿cómo terminar la operacion? Yo lo verifiqué felizmente de un modo muy sencillo: practiqué la sutura de puntos pasados, empezando por los dos extremos de la herida cutánea, dirigiéndome hácia su centro, hasta reducirla á sólo 3 pulgadas de extension;

lo suficiente para dar salida al pus y demás productos de secrecion; llené todo el hueco de estopas empapadas en aguardiente, sujetas por cuatro cordonetes que salian de los bordes de la herida; coloqué sobre la misma despues de levantado el animal, un rollo de estopas de figura cilindrica sujeto por un vendaje á propósito para que la presion fuese más íntima y sostenida, y la operacion quedó terminada. Como la complicacion más inmediata, atendidas las condiciones de la herida, era el gangrenismo de que no distaba un paso, el tratamiento debia dirigirse á precaver tan funesto accidente; en cuyo concepto dispuse: lavar la herida todos los dias con una disolucion de hipoclorito de sosa, y curarla en seguida con una mezcla de media libra de esencia de trementina, tres onzas de esencia de espliego y media de alcanfor. Interiormente dos tomas diarias de vino cocido con quina peruana en rama, adicionándole unas gotas de alcohol alcanforado; dos ó tres lavativas de infusion de tila y azahar con unas gotas de láudano; y por alimento agua en blanco cuanta quisiese. Durante los primeros cuatro dias, los sintomas generales se agravaron, y la herida presentaba un color gris con ráfagas negruzcas desprendiendo un olor fétido é insoporable. Al quinto dia la supuracion se inició, aunque no con buenos caractéres; y al sétimo el pus era abundante; la herida no olia tan mal ni tenia tan mal color; la fiebre habia cedido bastante, y el animal estaba algun tanto alegre dando señales de apetito. Desde este dia mandé se le echara en el agua medio celemin de harina en cada veinticuatro horas; y la herida empecé á curarla con el digestivo animado. A los doce dias, la herida interna, ó sea de los músculos abdominales, estaba cicatrizada, los cordonetes se iban desprendiendo, el pus que era abundante y loable habia arrastrado en pos de sí todos los tegidos hipersarcóticos que existian entre la piel y músculos abdominales; toda la herida en general de un color rosáceo, el edema del vientre habia disminuido considerablemente, desaparecido los sintomas generales, y la mula fué considerada fuera de peligro. Desde este dia suspendí las bebidas anti-pútridas y el uso de las lavativas, disponiendo se le dieran dos empajadas diarias además del agua en blanco. A los veinte dias cayeron los cordonetes, la herida externa estaba reducida á su quinta parte; pero se presentó un absceso en la parte antero-superior de lo que fué bolsa herniaria cerca del círculo cartilaginoso de las costillas falsas, que se abrió y cicatrizó como otra herida supurada. El edema habia desaparecido por completo.

El tratamiento en los dias sucesivos fué el mismo; aumentándole gradualmente la racion ordinaria, dándole algunos paseos cuando el tiempo lo permitia. A los treinta y cinco dias dejé de ponerle el vendaje contentivo, y á los cuarenta empezó de nuevo á desempeñar su trabajo ordinario.

Leganiel 13 de Abril de 1868.

Bonifacio Julian García y García.

Bibliografía.

Acaba de publicarse el tomo 4.º del *Anuario de Medicina y Cirujía prácticas*, redactado por D. Estéban Sanchez de Ocaña y correspondiente al año 1867, en cuya obra se resumen todos los trabajos prácticos más importantes publicados en 1866.

En este tomo, de 748 páginas, encontrará el práctico cuantos progresos han hecho las ciencias médicas en el año á que nos referimos, habiéndole ilustrado con 40 láminas intercaladas en el texto.

Aunque el mayor número de artículos pueden tener aplicacion en la práctica de la medicina veterinaria, nos limitaremos á citar los siguientes: preparacion del agua de brea, aguardiente amargo para la curacion de las heridas y contusiones, aparato para practicar la trasfusion de la sangre, glaucoma, hemorrágias, hernia extrangulada, heridas, preservativo contra la rabia, vendajes inamovibles, etc., etc.

El Sr. Sanchez de Ocaña ha continuado haciendo un bien á las clases médicas reduciendo á un tomo cuanto se encuentra esparcido por los periódicos científicos y otras publicaciones que no á todos los prácticos les es dable leer.

El que pueda desprenderse de 24 rs. en Madrid y 28 en provincias, encontrará hechos de grande aplicacion á la veterinaria.

Se vende en la libreria de Bailly-Bailliere, plaza del Principe Alfonso, ántes de Santa Ana.

ANUNCIOS.

Higiene general veterinaria, por D. Nicolás Casas, tercera edicion, corregida, aumentada é ilustrada con láminas intercaladas en el texto.—Véndese á 12 reales en rústica, en la libreria de D. Pablo Calleja y compañía, calle de Carretas.

Tarifa de los derechos que pueden exigir los profesores de veterinaria en el ejercicio de su ciencia.—Véndese á 2 reales, franco de porte, en la redaccion de EL MONITOR, Carrera de San Francisco, núm. 13.

SUMARIO.

De la tiña favosa en el perro y en el gato.—Del huérfago.—Eventracion ó contra-rotura.—Bibliografía.—Anuncios.

Por lo no firmado, NICOLÁS CASAS.

Redactor y editor responsable, Don Nicolás Casas.

MADRID 1868.—IMP. DE T. FORTANET, LIBERTAD, 29.